

## Serie N

---

# OBJETOS DIVERSOS

---

**Coronas y cruces visigodas del siglo VII, descubiertas (1861) en Guarrazar (Toledo). Comprende los números N. 1-N. 8.**

Empezamos esta serie recordando, y sirva como tributo de gratitud, que á la liberalidad de la reina D.<sup>a</sup> Isabel II debe la nación estas inestimables joyas del arte visigodo.

Algunas otras, halladas tres años antes en los contornos del lugar citado, fueron llevadas al Extranjero con disgusto de los españoles. Despierto desde entonces el más vivo interés, ilustrados servidores aconsejaron á la citada augusta Señora la adquisición de las que enriquecen nuestra Armería, dando motivo para que personas eruditas publicaran luminosos informes, que utilizamos aquí por ser limitado nuestro saber en la materia, pero con la brevedad que exige la índole de un catálogo <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El Sr. D. Pedro de Madrazo, autor de los informes antes mencionados, narra el hallazgo de unas y otras coronas, así como la adquisición de las conservadas en la Armería, con el ameno estilo que le distingue y en los términos siguientes:

«En la noche del 25 de Agosto de 1858, transitaban un hombre y una mujer en sendos borriquillos, por el camino que va de Toledo á Guadamur, y al llegar junto á la fuente de Guarrazar, observaron á la claridad de la luna que las aguas de una gran tormenta que había descargado allí el día anterior, habían arrastrado la tierra hacia la arrollada de la fuente y dejado al descubierto unas como sepulturas. Por curiosidad, ó por necesidad, se bajó la mujer de su borrico y se acercó á ellas, y en una hoya cuadrada de hormigón, mal cubierta con dos lajas de piedra, por donde penetraba la luz de la luna, vió con maravilla relucir algo extraño. Á sus exclamaciones se apeó también el hombre, é introduciendo la mano en la hoya, tropezó con un

**N. 1. Corona del rey Suintila.** Está formada por dos semi-círculos de doble chapa de oro, unidos con bisagras, y el aro que resulta, tiene 0,220 de diámetro y 0,060 de altura. La chapa interior es lisa; en los bordes de la exterior hay dos cercos en relieve, con perlas y zafiros pulimentados, y otro en el centro más ancho, cubierto de rosetones calados, enriquecido con engastes de igual pedrería. Pendientes del borde inferior tuvo la corona, cuando la ofrecieron, una cruz y veintidós letras: las necesarias para formar esta dedicatoria:

+ SVINTHILANVS REX OFFERET.

Eran todas y cada una de dichas letras verdaderos joyeles rellenos de vidrios de colores, á manera de esmaltes alveolados, con chatones, perlas y zafiros piriformes <sup>1</sup>, pendientes los zafiros de las perlas, y las perlas de los chatones.

Á pesar de no haber más que doce de las veintidós letras, y de las doce,

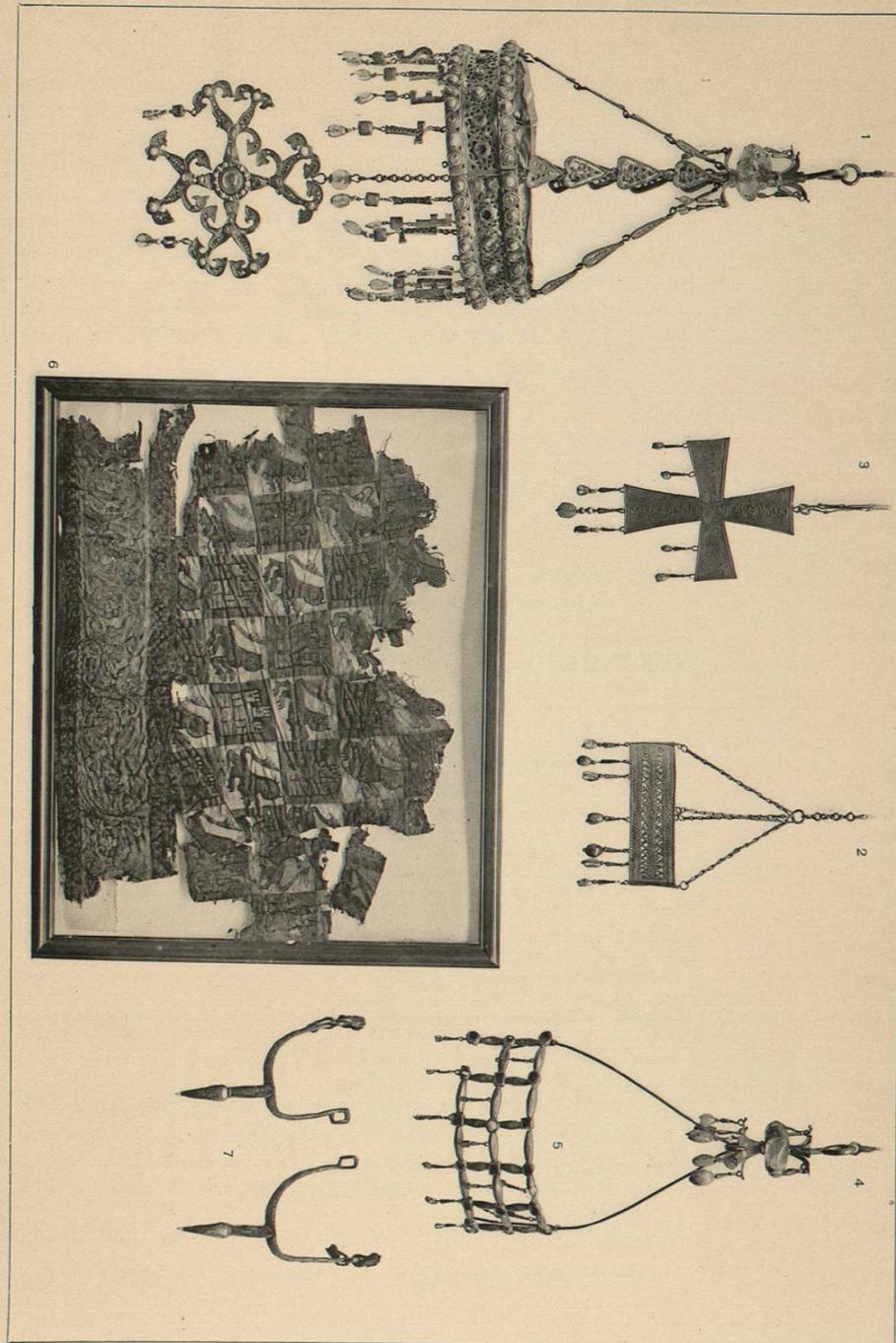
objeto á modo de collar formado de corazones. Lo sacó fuera, y tras este objeto, otros de distintas formas, y luego una cruz, y luego una corona, y después otra mayor....: los lavaron con el agua de la inmediata fuente, y el oro y las piedras preciosas se revelaron á sus ojos atónitos, pues según ellos mismos declararon después, creían estar soñando. Lleváronse con todo sigilo el tesoro encontrado; nada dijeron en el pueblo, y á la noche siguiente, con el mismo secreto, pero provistos de un farolillo y las necesarias herramientas, volvieron á registrar el maravilloso escondrijo, de donde sacaron todo lo que en él aún se contenía.

»De allí á pocos días empezaron á verse en las platerías de Toledo trozos de preciosos objetos de orfebrería de época desconocida, y un orifice y diamantista de la corte, que tenía casa y taller en un hermoso huerto del Tajo, cerca de la *Fábrica de espadas*, y que se distinguía de los demás por sus aficiones arqueológicas, tuvo la paciencia de ir adquiriendo y casando los diferentes trozos que entre sí guardaban correspondencia, y á vueltas de muchas combinaciones y rectificaciones, desperdiciando unas piezas y supliendo con sumo arte otras que faltaban, llegó á formar, ó más bien á restaurar, varias coronas, entre ellas una de gran tamaño é ingente valor, que por los caracteres que llevaba pendientes, á manera de colgantes ó arambles, resultó ser la corona del rey Recesvinto.

»Con el mismo sigilo con que habían procedido los descubridores del tesoro, procedió Navarro (que así se llamaba el diamantista) en la difícil operación de restablecer en su primitiva forma aquellas inapreciables insignias de la Majestad Real de los visigodos, y después en llevárselas á Francia; y figuraban ya éstas dentro de un escaparate del Museo de Cluny, cuando en España tuvimos noticia del descubrimiento y extracción de las coronas de Guarrazar.

»Pero el tesoro trasladado en 1858 de Guarrazar á Guadamur, no estaba agotado. Hacia el mes de Mayo de 1861, se presentó en Aranjuez, donde se hallaba S. M. la reina D.<sup>a</sup> Isabel II, un lugareño de Guadamur, que en el mismo cementerio de Guarrazar había hallado, en otra fosa distinta de la ya explorada, nuevas coronas y nuevos objetos destinados al culto; el cual, después de muchas proposiciones ambiguas y exploratorias, cerciorado de que no le pararía perjuicio la revelación que iba á hacer, y sobre todo estimulado por las promesas que hábilmente, y contando con la generosidad de S. M. la Reina, deslizó en la conversación el Intendente accidental D. Antonio Flores, manifestó ser poseedor de estas alhajas. Llevábalas consigo el taimado paleta, aunque al pronto lo calló, y sólo las puso de manifiesto cuando Flores, obtenido el beneplácito de S. M., le ofreció formalmente, en nombre de la Reina, una pensión vitalicia, que desde aquel día le fué religiosamente satisfecha.»

<sup>1</sup> En el incendio del 1884 se extravió una letra, la V, y saltó el engaste de vidrio de todas ellas.



(1 & 5) CORONAS Y CRUZ VOTIVAS DE GUARRAZAR.—Pág. 386-388.—N. 1.—N. 5.  
(6) RESTOS DEL MANTO DE SAN FERNANDO.—Pág. 388.—N. 9.  
(7) ALCIATES DE SAN FERNANDO.—Pág. 183.—P. 159-160.

siete ú ocho desprendidas de la corona, tuvieron el acierto los señores Madrazo y Amador de los Ríos de restablecer la leyenda.

Hay en la corona cuatro cadenas, y está cada una formada con cuatro eslabones; éstos imitan hojas de peral caladas, y van unidas á un hermoso florón hecho con dos azucenas de oro, contrapuestas y separadas por un trozo de cristal de roca facetado. De una de las cadenas, que arranca del cáliz de la azucena que ocupa la parte inferior, pende una hermosa cruz formada con los trozos de otras dos de idéntica hechura, que debieron pertenecer á dos distintas coronas.

Mide, de extremo á extremo, 0,160. **Lám. XXVI.**

**N. 2. Corona votiva del abad Teodosio.** Compónese de una chapa circular de oro, calada y estampada, en dos mitades iguales con bisagra y pasadores. Diámetro 0,100: alto 0,040. En la faja central que lo rodea, lleva la siguiente dedicatoria:

OFFERET MVNVSCVLVM

SCO (santo) STEPHANO THEODOSIVS ABBAS.

El adorno del borde inferior consiste en siete pinjantes de oro <sup>1</sup>, perlas y zafros; del borde superior arrancan cuatro cadenillas que se unen á una argolla, y ésta se emplea para suspender la corona. **Lám. XXVI.**

**N. 3. Cruz votiva, de oro, del obispo Lucecio.** De forma bizantina, todo su ornato consiste en un filete doble por contorno y siete pinjantes de oro y perillas de zafros; dos de aquéllos cuelgan de cada brazo, y tres del pie. Rehundida en la gruesa chapa de que está compuesta, con ocho letras estampadas á la inversa de como debieran ir, y siendo éstas muy desiguales, tiene á sobrehaz, en forma de cruz, la siguiente dedicatoria:

IN NOMINE DOMINI: IN NOMINI SANCTI:

OFFERET LVCETIVS: E.

Mide en sentido vertical 0,144, y en el horizontal 0,114. **Lámina XXVI.**

**N. 4. Florón,** de oro y piedras preciosas, de una corona votiva grande, en todo parecido al remate de la de Suinthila. El trozo de cristal de roca facetado que separa las dos azucenas, se hendió á consecuencia del incendio del 1884. **Lám. XXVI.**

<sup>1</sup> Cuando la tuvo á la vista el Sr. D. José Amador de los Ríos, eran ocho los pinjantes.

**N. 5. Trozo de corona** votiva, de oro. Pende del **Florón** anteriormente descrito un enrejado formando cuadros, que resultan de tres líneas horizontales y seis verticales, unidas entre sí por medio de chatones de piedras, nácares y pastas de colores, y del que sólo quedan los engastes, enriquecidos con un pinjante en el centro de cada cuadro, y varios en el borde inferior.

Largo 0,170: alto 0,008. **Lám. XXVI.**

**N. 6. Florón** central, de cruz votiva, semejante al de la que pende de la corona de Suinthila, compuesto de un zafiro engastado en oro con orla de perlas.

**N. 7. Esmeralda**, grabada en hueco, representando la Anunciación de Nuestra Señora.

Su forma es la que resulta de medio cilindro cortado verticalmente, con la circunstancia de que la parte que debiera ser convexa tiene dos facetas; en la de la izquierda aparece la Virgen, en pie, viéndose en un jarrón una rama de azucena inclinada hacia la divina imagen; en la de la derecha, el arcángel san Gabriel con el brazo levantado y en actitud de anunciar la buena nueva.

Es obra muy estimada del arte del grabado de la Edad Media, pero con reminiscencias del hermoso estilo grecorromano.

Tamaño de la esmeralda: 0,018 de alto, y 0,015 de ancho.

**N. 8. Piedras preciosas (44)**, encontradas en Guarrazar con las coronas votivas de que hemos dado cuenta. Comprende esta colección 40 zafiros pulimentados, de diversos tamaños, tres piedras oscuras y una perla <sup>1</sup>.

**N. 9. Restos del manto Real con que fué sepultado el santo rey D. Fernando III de Castilla (1217-1252).**

Al dar cuenta de los acicates que de aquel Monarca posee la Armería (véase **F. 159**), indicamos que provenían del relicario de la Real Capilla de Madrid, en cuyo Inventario está comprendida una arqueta, bajo este título: *Ropas de San Fernando*.

<sup>1</sup> El Catálogo de la Armería del 1867, acusa la existencia de 51 zafiros y una amatista; las piedras que faltan desaparecieron en el incendio del 1884.

De cómo vinieron estas venerandas reliquias á poder de nuestros Reyes, ninguna prueba positiva se ha encontrado en el archivo de la Real Casa; pero respecto de su autenticidad las hay evidentes, sacadas á luz por el incansable y erudito cronista hispalense D. José Gestoso al describir la porción de vestidura del santo conquistador de Sevilla, á quien nos venimos refiriendo <sup>1</sup>.

Resulta de las provechosas investigaciones de dicho señor, que en los siglos XVI, XVII y XVIII, por distintas causas, se practicaron con toda solemnidad reconocimientos del cuerpo de San Fernando.

En el verificado en 1579 por mandato de D. Felipe II, se le halló con «una sortija con una piedra azul en un dedo de la mano derecha <sup>2</sup>, con espada ceñida y espuelas calzadas» <sup>3</sup>. En el de 1688 se vió que el Santo estaba vestido con «una ropa de una tela que no se puede conocer qué género de tejidos sea. Está toda jaquelada de las armas reales de Castillos y Leones». Y por último, en el de 1729 se halló «el Santo Cuerpo del Señor S. Fernando, entero, la mayor parte cubierto de un Manto Real, cuya tela no se percibía por lo consumida que estaba, conociéndose sólo estar bordada de Castillos y Leones».

Sentados estos precedentes, no es violento creer que todo lo contenido en la arqueta del relicario del Palacio de Madrid formaba parte de la mortaja de San Fernando, así como lo que razonablemente deduce el Sr. Gestoso de que debieron ser llevadas al rey D. Carlos II en 1677 por el capellán D. Juan de Sagre Galindo, á la vez que la sortija de la piedra azul á que antes se hizo referencia.

La preciosa tela que posee la Armería, y que, por fortuna, se salvó del incendio del 1884, á pesar de que saltaron, por la influencia del calor, los gruesos cristales con cerco de bronce en que estaba encerrada, es un jirón, de forma irregular, de la parte inferior del manto, puesto que comprende un trozo de la cenefa: el tejido es de seda y oro, hecho á modo de tapiz oriental, jaquelado, siendo el color de las casas carmesí y blanco sucio el primero, con castillos de oro, y el segundo con leones rampantes bermejos, como los del blasón de España; pero con tornados, es decir, vueltos á la siniestra del escudo.

La cenefa está tejida á fajas horizontales, una ancha en el centro, compuesta de graciosos atauriques azules y rojos en campo de oro; dos es-

<sup>1</sup> *Sevilla Monumental y Artística*, por D. José Gestoso y Pérez. Sevilla, Oficina tipográfica de «El Conservador», 1889-92. T. II, páginas 317-346.

<sup>2</sup> Enterado D. Carlos II, la mandó pedir por Real cédula de 27 de Julio de 1677.

<sup>3</sup> Este dato, que acredita la autenticidad de los acicates \* descritos en **F. 159**, ha llegado á nosotros después de impreso el pliego en que de ellos se habla.

\* Véase **Lám. XXVI.**